

History of latin american archaeology

COMPILADO POR A. OYUELA-CAYCEDO
WORLDWIDE ARCHAEOLOGY SERIES, No. 15, AVEBURY,
ALDERSHOT, G. B. 1994

Este libro que consta de dos secciones, presenta en su primera parte una serie de artículos que resumen la actividad arqueológica de algunos países de América Latina, sus orígenes, el desarrollo de su marco teórico-metodológico y su relación con el Estado o con las instituciones gubernamentales. La segunda parte consiste de otros recuentos sobre la historia arqueológica latinoamericana pero desde una perspectiva temática.

A manera de introducción de la primera parte, Oyuela-Caycedo (compilador) propone, a partir de una peculiar definición de los conceptos de nación, nacionalismo y estado, un modelo teórico que incluye tres fases de desarrollo de la Arqueología a nivel mundial, en relación con el Estado y la Nación. A grandes rasgos estas fases no-evolutivas, redefinidas a partir de otras propuestas por Hroch y Hobsbawm (según lo manifiesta el autor), son: a) Arqueología protoestatal, la cual a grandes rasgos comprende una arqueología poco o nada subsidiada por el gobierno y que por lo tanto, gracias al interés de élite exclusiva, se orienta a la reconstrucción de vistosos y atractivos monumentos (reminiscentes de una élite pasada) con fines turísticos; b) Arqueología estatal, la arqueología trabaja para el estado y es financiada por él, el interés de la investigación estará orientado hacia las áreas culturales que presenten mayor complejidad, vistas desde una perspectiva histórico-particularista; c) Arqueología nacional, a la cual

pertenecen los países que se han llegado a constituir en una nación, ejemplo de ello serían los países industrializados, donde existe una mayor independencia y libertad a nivel de soporte económico e ideología.

Creo que al tratar de manera unilateral las relaciones estado-arqueología, las tres fases del modelo se quedan cortas para agrupar los desarrollos arqueológicos mundiales. Así como Oyuela observa que el modelo de Trigger no toma en consideración las variaciones locales de los sistemas políticos y como estas se relacionan con el quehacer arqueológico, a partir de la lectura de la historia de los 7 países latinoamericanos contenidos en este volumen, se detecta aquí una falla similar. Al observar las relaciones sólo desde los sistemas políticos, se dejan de lado las variaciones que pueden ejercer las comunidades científicas como factor de diferenciación local.

Aun cuando la mayoría de los autores de este volumen han hecho estudios de pre o postgrado en universidades de los Estados Unidos, el manejo que ellos hacen de la historia arqueológica de sus respectivos países refleja la actitud de la comunidad científica que describen. Ello podría ser la explicación de por qué Colombia y México, ambos pertenecientes a la fase b) según Oyuela, presentan trayectorias algo diferentes desde la perspectiva de los investigadores en sí.

Para Colombia, Oyuela y Jaramillo efectúan un estudio de la historia arqueológica desde sus inicios hasta 1962. Dos son las variables de mayor importancia para los autores durante este período: la nacionalidad de los investigadores y las regiones arqueológicas con su frecuencia de estudio. Se arguye una actitud xenófoba hacia los investigadores extranjeros, a los cuales mediante la legislación se intenta mantener al margen de esta actividad. Vale aclarar que ello se logró a través de la ayuda dada al Estado por la

comunidad científica local, en la redacción de estas leyes. Sin embargo, resulta más interesante el aspecto de las investigaciones regionales. Para Oyuela y Jaramillo es consecuente con las políticas del estado estudiar áreas culturales, con lo cual se busca fomentar una historia cultural particularista, como base para consolidar la identidad nacional. Pero la reproducción de este modelo no hubiese sido posible si la comunidad científica de una parte desechara las orientaciones foráneas (aceptadas en otros países que cabrían dentro de la fase b) y por otro lado, asumiera una actitud de posesión territorial e intelectual de estas áreas culturales.

A la vez, en la descripción hecha por Vásquez del desarrollo histórico de la arqueología en México, se observa que está plagada de personalismo e individualidad. Es tan evidente este hecho que la síntesis no se enfoca sólo hacia el desarrollo teórico-metodológico y su relación con el Estado, sino que se analiza la situación de los arqueólogos más influyentes de su historia. Se le culpa al monopolio estatal esa investigación cargada de protagonismo y aun cuando el artículo no abarca el período actual, me atrevo a afirmar que esta persiste hasta hoy gracias a que se conserva la misma estructura tanto política (un PRI monárquico) como a nivel de la comunidad científica (investigadores monarcas). Mientras no haya independencia de objetivos, además de la financiación en la investigación, es difícil esperar cambios en esta situación. Primarán por ahora las rivalidades personales y los protagonismos, para beneplácito de algunos que se encuentran en mejor posición.

Según Matos en Perú, país que Oyuela tentativamente incluye en la misma fase b, la arqueología carece casi totalmente de apoyo económico por parte del estado y se caracteriza por su orientación teórico-metodológica xenófoba, más que por una actitud adversa entre los arqueólogos (Uhle, investigador extranjero, es considerado el padre de la arqueología en este país). En Perú se hace más evidente el interés por construir una identidad nacional a través de los estudios arqueológicos, sin que para ello me-

die una dependencia económica del Estado para lograrlo. Es la comunidad científica la que promueve una escuela nacionalista que impulsa todo tipo de investigación (histórico-particularista, marxista, ecología prehistórica o «arqueología como ciencia social» como la denomina el autor), la cual se logra en gran parte con capital extranjero.

Las historias individuales de estos tres países, agrupados en la fase b del modelo propuesto por Oyuela, muestran que los desarrollos arqueológicos deben verse multilateralmente, tanto desde los criterios de la nación y del estado como de la arqueología como comunidad científica.

Otro aspecto para tomarse en cuenta en el análisis de las trayectorias, dentro de esta perspectiva multilateral, es la condición en la cual se hallan a nivel político y científico unos países frente a los otros. Para ello resulta interesante el artículo de Gassón y Wagner de Venezuela, donde se analizan las consecuencias de la dependencia colonialista de la producción arqueológica, la cual se caracteriza por cinco aspectos: a) la reproducción en los países periféricos de los problemas y métodos de los países dominantes; b) privilegiar la calidad de la investigación sobre las necesidades del país o región, por lo cual después no se incorporan sus resultados; c) la dependencia en financiación y tecnología externa; d) la comunidad científica local generalmente es pequeña y escasa de recurso humano altamente calificado y e) la desproporción entre el material publicado a nivel foráneo y local. Aun cuando el estudio sobre la arqueología venezolana abarca sólo hasta 1948, es posible asegurar que estas tendencias persisten y no sólo en ese país sino en muchos otros del llamado Tercer Mundo.

Sin embargo, un caso claro de esta dependencia colonialista se encuentra en el artículo de Fitzgerald sobre Panamá, país en el que no existe la carrera de arqueología, o en su defecto de antropología. De una parte se halla la arqueología subvencionada por el gobierno panameño, la cual en un comienzo se dedicó al saqueo de

su propio patrimonio para llenar los estantes de sus museos. Hoy en día continúa casi con esa misma política, a través del apoyo por parte del estado de proyectos de rescate arqueológico, los cuales cuentan con una escasa financiación que no comprende los posteriores análisis de laboratorio y la ejecución de informes completos. Y de otro lado, se encuentra la arqueología respaldada con capital extranjero; en ella los proyectos de larga duración sobre ecología humana son ejecutados por un reducido grupo de investigadores y con muchas publicaciones.

Dentro de estos parámetros, podrían incluirse los casos de Brasil y Chile. Scmitz, en su recuento histórico sobre el Brasil, hace énfasis en la doble dependencia existente en la arqueología brasilera, tanto de Europa como de EEUU. Los arqueólogos que no logran involucrarse con los grupos de investigadores extranjeros que trabajan en ese país, recurren a los trabajos de arqueología de rescate que son bastante productivos a nivel económico, pero a nivel científico resultan nocivos por cuanto las compañías que financian los proyectos se quedan con los informes. Existe de todas maneras un marcado interés por madurar la investigación, la cual está orientada a diversos objetivos según los intereses de las diferentes escuelas que intervienen en la región (historia regional, arqueología procesual, arqueología experimental, registro y documentación de sitios) y ya hay varias universidades que otorgan doctorados y maestrías. En el caso de Chile, analizado por Rivera y Orellana, a causa del tipo de antecedentes como las características de los yacimientos encontrados y la influencia de las escuelas tanto norteamericana como europea, hoy en día, gracias también al retorno de la democracia, la arqueología chilena es más independiente y sus teorías más diversas, como en el caso de Brasil. Sólo durante parte de su historia hubo una clara y directa manipulación por parte del estado de los resultados de las investigaciones arqueológicas. Pero ello se debe a que durante parte de la historia arqueológica chilena, el país vivió bajo un régimen dictatorial. ¿Algunas de estas características permitirían su agrupamiento dentro de la fase c?

No sólo basta ver lo que sucede entre países con una dependencia científica fuerte. Las comparaciones de trayectorias e interrelaciones político-científicas pueden extenderse a países considerados similares, o de la fase c. ¿Qué resultados traería el análisis y comparación de trayectorias como la de Francia y EEUU? Ambos según el modelo de Oyuela estarían incluidos dentro de la misma fase, por corresponder a países industrializados que han llegado a constituirse en naciones. Pero no puedo imaginarme dos comunidades científicas mas disímiles que estas dos. Por ello, complementaría el modelo teórico propuesto con una interacción multilateral de variables, tomando en cuenta a la arqueología no como un ente abstracto sino compuesto por una comunidad de científicos. Se ha observado que acontecimientos como la creación e integración de los países europeos en una Unión Europea, globalización de mercados, se ha traducido en una contracorriente de las humanidades hacia una búsqueda de la particularidad y especificidad. No sería de extrañar que la escuela postprocesual inglesa de Hodder adquiere mayor fuerza en Europa. A la vez, en los Estados Unidos han sido paralelos la globalización de los mercados y la generalización de los procesos culturales en las investigaciones arqueológicas. Pero hay que admitir que incluso dentro de los EEUU existe aún una fuerte escuela histórico-particularista, posiblemente con mayor número de arqueólogos que la Nueva Arqueología.

Esa tendencia de generalizar procesos culturales se puede observar en la segunda parte del libro. Los autores norteamericanos hacen un recuento de la historia de la arqueología latina a partir de distintos temas. Lo cual no deja de ser interesante desde la perspectiva del desarrollo teórico-metodológico de la arqueología.

Por ejemplo, Hastorf hace un análisis del cambio teórico-metodológico que ha sufrido la investigación sobre el origen del maíz. Un tema que surgió con la labor conjunta entre biólo-

gos-arqueólogos para identificar las especies de la cual evolucionó esta planta, pasó luego a buscar el por qué de su origen, para ello se le atribuyó a esta planta las características de alta productividad y buen almacenamiento. Ahora se cuestiona su presencia en sitios en los cuales ya existía una agricultura intensiva de otros productos, por lo cual hoy en día se debate su relación con factores rituales o religiosos, sobre todo en lo que se refiere a ritos de transformación. Interesante resulta también la nueva propuesta de asociar a las mujeres con el proceso de domesticación, pues usualmente se les asignan las labores de recolección y preparación de las plantas, pero nunca se les incluía en el proceso de transformación del maíz silvestre a doméstico.

Con una perspectiva similar, Wolford discute la secuencia de estudios líticos en Ecuador, Colombia y Venezuela, mientras que Roc evalúa la relación que ha existido entre arqueología y etnología en las investigaciones latinoamericanas. Hay finalmente un artículo escrito por Raymond sobre el legado teórico de Lathrap en los estudios amazónicos.

Este libro constituye sólo el inicio de una serie de estudios sobre los temas de la historia arqueológica de cada país y la comparación de sus trayectorias. La agrupación o no de los países en fases, etapas o grupos dependerá a su vez de la escuela arqueológica a la cual pertenece el investigador que la enuncie. En este caso Oyuela-Caicedo, como exponente de la escuela procesual ha agrupado los desarrollos históricos de la arqueología de una manera global y generalizante. Posiblemente desde la escuela postprocesual o del neomarxismo, con categorías y preceptos diferentes, se produzcan otro tipo de agrupamientos más particulares, en los que se incluyan variables simbólicas o ideológicas.

A nivel temático vale la pena explorar qué sucede en cuanto a la Arqueología de Rescate, la relación de la Arqueología y los Museos, la formación académica, etc., pues se comparten

ciertas similitudes, como por ejemplo en el caso de la arqueología de rescate en Panamá, Brasil y Colombia.

Monika Therrien

La vivienda prehispánica calima

*H. SALGADO, C. A. RODRÍGUEZ,
V. A. BASHILOV
INCIVA, CALI. 1993.*

Este libro, generoso en gráficas y fotografías, compila el informe de dos temporadas de campo en el cerro del Cabo de la Vela —región de Jiguales en el Valle del Cauca— y una síntesis sobre el desarrollo histórico cultural del área conocida como Calima, enfocada hacia el tema de la vivienda.

Como anotan los autores, el cerro fue escogido por los rasgos evidentes en la superficie del cerro (tales como canales y aterrazamientos) además de los datos aportados por trabajos efectuados anteriormente. Las razones que condujeron a la excavación de algunos de los aterrazamientos fueron eminentemente técnicas: cercanía a canales, buen estado de conservación, dimensiones medianas, etc. El objetivo, señalado en la introducción, promete una aproximación a las formas de adaptación de las sociedades prehispánicas al espacio natural a través de complejos sistemas económicos, religiosos y político-sociales y específicamente, reconstruir la utilización del espacio doméstico, la forma de la vivienda y las costumbres funerarias de sus moradores.

Para el informe de la segunda temporada de campo ya los ambiciosos objetivos iniciales se reducen y se dirigen a encontrar la forma de las antiguas plantas de vivienda, su asociación